

## **Discurso de inauguración de la jornada electoral de la segunda vuelta**

Cuando esta mañana, en las playas de los ríos amazónicos, en las faldas de las imponentes montañas de los Andes, en recónditos valles de Chuquisaca y en la planicie calurosa del Chaco, los primeros ciudadanos acudan a sufragar para elegir a los gobernadores en la segunda vuelta, el país entero los acompañará para cerrar juntos el ciclo electoral más complejo de nuestra historia, compuesto por la elección general de 2020 y la departamental y municipal de 2021.

Entre destino y azar, a Bolivia le correspondió ser el primer país del mundo que debió organizar dos procesos electorales de cobertura nacional durante la pandemia del Coronavirus, que alteró profundamente las pautas y los ritmos de la vida social. El desafío inmenso exigió al Tribunal Supremo Electoral una combinación de flexibilidad y firmeza con respecto a la fecha de la votación, con una predisposición permanente para el diálogo, para escuchar a todos las posturas y acercar posiciones. Demandó igualmente una meticulosa, seria y dedicada preparación de las medidas de seguridad sanitaria para que el ejercicio de los derechos políticos sea compatible con la protección de la salud colectiva.

Bolivia demostró que, si se aplican protocolos razonables y proporcionales, y la ciudadanía actúa con responsabilidad en una movilización ordenada y sujeta a reglas, las elecciones transcurren sin incidencia negativa en la evolución de la pandemia.

Al mismo tiempo, los bolivianos ofrecimos una de las demostraciones más ejemplares y emotivas de uno de nuestros grandes capitales democráticos: la cultura participativa. Quizá porque estamos inmersos en ella, no le asignamos su justo valor. Afuera, impresionan las cifras de asistencia electoral de octubre de 2020, de 88.4%, y de marzo de 2021, de 86.1%. Con méritos propios, se inscriben en lo alto del tablero latinoamericano de la participación que es, a la vez, el mejor situado del mundo. Destaca en particular la concurrencia a la elección departamental y municipal por la dificultad habitual de sostener la participación en niveles próximos a los de la elección presidencial.

El reto de conducir procesos electorales en la pandemia lo compartimos con varios países del mundo. Sin embargo, tuvimos y tenemos nuestros propios retos, específicos de nuestra coyuntura. Este ciclo electoral estuvo precedido por una etapa difícil, que incluyó la anulación de una elección general y la destrucción de casi la mitad de la infraestructura de los Tribunales Departamentales. Los ecos de la agria confrontación entre bolivianos aún resuenan en los antagonismos y las polarizaciones que ahondan las brechas políticas, sociales y regionales.

Organizar elecciones y administrar justicia electoral en ese contexto es una tarea extremadamente ardua pues corresponde lidiar con las susceptibilidades y los resquemores de unos y de otros. La vara se coloca aún más alta que en las circunstancias habituales, porque cada decisión debe mostrar la independencia del comportamiento institucional, la equidistancia frente a los intereses en juego, a la par que la solidez técnica y la fortaleza legal.

Progresivamente, recuperamos la confianza ciudadana y el respeto por el Tribunal y los procesos electorales. Todavía falta por avanzar, pero se afina el reconocimiento de que el Tribunal Supremo Electoral ha llevado adelante elecciones libres, justas y plurales, garantizando la participación de todos los actores, construyendo las condiciones de la disputa genuina del poder.

A la par, apostamos por la paciente y pedagógica demostración de la verdad para desmontar inventos, medias verdades y hechos distorsionados que poblaron con noticias falsas en redes sociales. La cantidad y la intensidad de esas mentiras han disminuido con respecto al año pasado, y esa es una buena noticia para la democracia. A su vez, la cotidiana conducta de imparcialidad ha desmentido tantas acusaciones sin sustento.

En la primera vuelta, sorteamos una de las pruebas difíciles para cualquier organismo electoral: los datos al filo de los umbrales definitorios y los resultados estrechos entre candidaturas, en los cuales la victoria o el triunfo se deciden únicamente en el cómputo de las últimas actas. Cierto, cuando la votación se juega en esos límites, la tensión crece, el nerviosismo se apodera de candidatos y ciudadanos, las especulaciones, incluso las denuncias sin fundamento, se disparan. Sin embargo, los Tribunales Departamentales mantuvieron la línea, realizaron los cómputos de manera pública, apegados a la ley, respetuosos de la voluntad ciudadana expresada en las urnas, en procedimientos verificables. Por ello, la población aceptó los resultados finales.

Hoy, en la segunda vuelta, Chuquisaca, La Paz, Tarija y Pando elegirán al gobernador. Celebraremos otra jornada de votación en paz, prolongando una campaña tranquila, y con una elevada participación. Confiamos en el compromiso de los jurados para asumir plenamente la responsabilidad democrática que les corresponde. Al final de cuentas, los jurados somos nosotros mismos, ciudadanos elegidos al azar, escrupulosos con el voto de los vecinos, honestos en el conteo. Estamos igualmente convencidos de que los electores acudirán otra vez respetando las consignas de seguridad sanitaria, para protegernos colectivamente. Ojalá sea la última elección con barbijos y que, en la siguiente cita, reencontremos la paleta completa de colores, olores, el ambiente alegre y familiar de las calles, que marcan nuestros domingos electorales.

Invitamos a un despliegue masivo de delegados partidarios, que sepan vigilar el desarrollo limpio de la votación sin buscar ventajas en desmedro de la autenticidad de los comicios, así como de observadores locales, ciudadanos que dan de su tiempo para tener una democracia mejor. Damos la bienvenida a las misiones de la Organización de los Estados Americanos y de la Unión de Organismos Electorales de América, leales acompañantes de las elecciones bolivianas desde hace décadas y rigurosas en la aplicación de sus metodologías de evaluación de la integridad de los comicios. Sabemos que no les fue fácil venir, entre las restricciones de la pandemia y el recargado calendario electoral de América Latina.

Valoramos el esfuerzo de policías y militares para garantizar la cadena de custodia del material electoral, el resguardo de los recintos y su voluntad para coadyuvar en la orientación de los votantes.

Destacamos de manera especial la labor y el talento de los funcionarios y del personal eventual de los Tribunales Electorales, así como de los notarios y de los guías, que multiplicaron los esfuerzos para asegurar que todos los detalles estuvieran listos para esta jornada.

Agradecemos, como siempre, el apoyo de la comunidad internacional, de los países amigos de Bolivia, ya sea que apoyaron con sus recursos la asistencia técnica que nos brinda el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, o con sus inequívocas posiciones a favor de la democracia y la confianza en la ejecución de las elecciones.

Esta misma noche empezará el cómputo. En la primera línea actuarán los Tribunales de Pando, Tarija, La Paz y Chuquisaca. No se encuentran solos: desde el Tribunal Supremo Electoral les brindamos apoyo técnico y les reiteramos la confianza, que es la de todo un Órgano Electoral cohesionado alrededor de la finalización limpia de este ciclo electoral.

Como suele ocurrir en la competencia de la segunda vuelta, los resultados pueden ser estrechos. Desde ya invocamos a las fuerzas políticas a aguardar con serenidad el cómputo y a la ciudadanía a tener confianza y tranquilidad: cuando en los próximos días se proclamen los datos finales, todos sabremos que ellos han sido nuevamente el espejo de la decisión que asumimos con nuestras papeletas.

Las autoridades que hoy se escogen, las últimas de este proceso, acompañarán a las casi cinco mil que ya fueron elegidas. Incluso, cientos recibieron sus credenciales, reflejando el vigor y la diversidad de la democracia local. Pronto serán posesionados gobernadores, alcaldes, assembleístas, concejales, en ojotas y poncho, tipoy, chamarra o saco. Habrán sido elegidos de listas paritarias, que aseguraron un igual registro de hombres y de mujeres, en otro de los valiosos capitales de la democracia boliviana. De hecho, hubo

más mujeres en las planchas a las Asambleas y los concejos municipales, si bien aún tenemos el pendiente de una mayor presencia en las candidaturas para los puestos ejecutivos. Igualmente, asambleístas indígenas seleccionados por normas y procedimientos propios aportarán en la definición de las leyes y los proyectos de desarrollo.

Recorrimos un camino extenso, arduo y complejo, acechados por riesgos y amenazas que no fueron ni pocos ni menores. No hemos superado ni todos nuestros problemas ni superado la polarización que nos aleja a unos de otros, pero sí derrotamos a las voces agoreras de la violencia. Nos probamos a nosotros mismos, como bolivianos, que sí logramos manejar y abordar nuestras diferencias por la vía institucional, cumpliendo la ley, de manera pacífica y participativa.

Las elecciones han cumplido lo que se les puede exigir, han sido la fuente de autoridades legal y legítimamente constituidas en el nivel nacional y local. Con estos comicios, le dimos a la democracia el cimiento indispensable. Las próximas tareas nos requieren a todos, sin exclusiones. Debemos, con impulso de ciudadanía activa y espíritu de libertad, participación, igualdad, pluralismo, paz y respeto, apuntalar el espacio común en el cual aspiramos a vivir juntos.

La Paz, 11 de abril de 2021